

Yesenia Duran

Olivia Davalos

HCOM 329

Cacahuates

Recuerdo que de niña me gustaba mucho ir a La Pulga con mi familia. Me gustaba el montón de colores vivos y la cantidad de fruta que hay. Y mucho más los miles de juguetes que hay, especialmente cuando me daban unos cinco dolares para poder gastarlos. Pero lo peor de la salida a La Pulga era que mis padres se la pasaban horas y horas ahí y sin comprarme un dulce, al menos que les rogara. Iban de calle a calle mirando cada cosita de todos los lados. Me aburría y les decía que se apuraran para ir a casa. Parecía que durabamos años ahí adentro, mi hermana y yo nos decíamos entre nosotras lo tanto que deseábamos ir a casa. Pero al oler el aroma de cacahuates cocidos sabíamos que llegaba el fin. A mis padres les encanta comprar cacahuates y sentarse a comérselos al escuchar el grupo que estuviera tocando. De niña no entendía lo relajante que era para ellos, para mi eso solo era una señal que ya nos íbamos. Aun así, recuerdo sentirme feliz con el olor de cacahuates y los disfrutaba al lado de mi familia.

Mis padres son de México, y cada vez que un miembro de la familia viajaba a México les encargaban una bolsa de cacahuates asados. No entiendo tanto por que se les antojaba tanto los cacahuates. Yo siempre pedía dulces o una pulserita de hilo,

pero a ellos solo les importaba los cacahuates. No fue hasta que fui a México un verano que pude ver por primera vez cómo era México. Había visto imágenes que tenían mis padres sobre sus pueblos pero no era nada comparado con lo que veía. Mis padres son de pueblos muy humildes y me contaban lo difícil que era vivir ahí. Sin embargo no me registraba hasta que lo pude ver por mí misma. Era increíble lo tanto que tenían que trabajar y lo mucho que se hacía para tener una cena preparada. Estar en casa y estar en el campo ocupaba el mismo tipo de esfuerzo, todo hecho a mano. Mi familia trabajaba duro día tras día, sin descanso pero cada domingo mi abuelo se traía unos cacahuates de su campo. Y todos los adultos se ponían alrededor del comal y los cocían juntos, carreteando y hablando de los asuntos. Era una imagen muy viva, no recuerdo ver a mi mamá tan feliz como estuvo ese día. Se pasaban un rato cocinando los cacahuates, y después de que estaban listos, los metían en un traste y preparaban la cena, el olor de cacahuata llenaba los cuartos y salía por las ventanas y nos llegaba afuera donde jugábamos. Me gustaba el olor, pero al mismo tiempo me daba hambre. Corrí a la cocina donde vi a mis tías moliendo el cacahuate, me decían lo delicioso que era la salsa de cacahuate. Untaron un poco de salsa en una tortilla y me la dieron que probar, era un sabor diferente, pero me gustó. Al sentir y ver la felicidad en mí alrededor realice lo que era los cacahuates para mis padres, era como estar en casa.

Desde niña recuerdo que los cacahuates eran el bocadillo preferido de mi familia, siempre los tenían en casa, si no es que lo pedían encargados de México, íbamos a La Pulga y los comprábamos ahí. Es un bocadillo que no puede faltar, son como los "chips" de los Americanos. Para cada reunión ahí están los cacahuates, para

cada partido, cada convivio y cada visita. Después de la cena, y con toda la familia, se sacan los cacahuates y la caja de dominos y nos ponemos a jugar. Lo único que se ve en la mesa son las cáscaras de cacahuete y las fichas de dominó. Y se siente una unión de familia inmensa, y se pasan las horas como si fueran minutos porque al ver al reloj, realizas lo tarde que es y el día termina así.

Es mi primer año viviendo fuera de casa, y un poco lejos también. Regreso a casa cada fin de semana que pueda. Hay veces en que me pongo un poco ocupada, y solo hablo con mis padres de vez en cuando. Pero, hubo una ocasión cuando me llegó el olor de cacahuete asado en un restaurante en cual me encontraba con mis amigos, fue durante mis primeras semanas viviendo sola. Me sentía un poco triste y extrañaba a casa demasiado, pero trabaja y no me daba tiempo para regresar. Sin embargo al oler el cacahuete en ese restaurante, me dio una sensación de seguridad increíble. No lo pude contener, y empecé a sentir como si estuviera en casa con mi familia. Se sentía un poco raro, porque nunca me había pasado algo así. Aun así el olor a cacahuete, igual que a mis padres es un olor a casa y familia.